



El 24 de este mes se cumplen cien años del nacimiento del escritor

El dinosaurio llamado Jorge Luis Borges

● En Piratas, Fantasmas y Dinosaurios; el último libro que publicó antes de su muerte, el narrador argentino Osvaldo Soriano traza un certero perfil de su compatriota en la sección dedicada, precisamente, a los grandes reptiles extinguidos. Reproducimos aquí lo central de ese homenaje del discípulo al maestro.

Borges se creía un europeo privilegiado por no haber nacido en Europa. Aprendió a leer en inglés y en francés, pero hizo más que nadie en este siglo para que el castellano pudiera expresar aquello que hasta entonces sólo se había dicho en latín, en griego, en el árabe de los conquistadores o en el atroz inglés de Shakespeare.

De Las Mil y Una Noches y la Divina Comedia extrajo los avatares del alma que están por encima de las diferencias sociales y los enfrentamientos de clase. De Spinoza y Schopenhauer dedujo que la inmortalidad no estaba vinculada con los dioses y que el destino de los hombres sólo podía explicarse en la tragedia. De

Alfí llegó al tango y a los poetas menores de Buenos Aires, los reinventó y les dio el aliento heroico de los fundadores que han cambiado la espada por el cuchillo, la estrategia por la intriga, el mar por el campo abierto y los amaneceres del suburbio. El Rey Lear es Asmodeo, Bandeira, degradado y oscuramente redimido en El Muerto. Goethe está en el porplejo alcázar de El Sur, que va a morir sin esperanza y sin temor en una pulpería de la pampa.

En cada uno de sus textos magistrales, con

los que todos tenemos una deuda, un rencor, un irremediable parentesco bastardo, Borges plantea la cuestión esencial, dicotómica para él, de la de-formación argentina: la civilización europea enfrentada a la barbarie americana. Pertenecía a una cultura que estaba convencida de que Europa era la duena del conocimiento y la razón. De

aquí, de los criollos, sólo podía emanar un discurso salvaje, retrógrado, sin sustento filosófico, enigmático frente a la consagrada palabra de Rousseau y Montesquieu.

Borges es el atónito liberal del siglo XIX que se propone poetizar antes que comprender. La ciencia no está entre sus herramientas: ni Hegel, ni Marx, ni Freud, ni Einstein son dignos de ser leídos con el mismo fervor que Virgilio, Plinio, Dante, Cervantes, Schiller o Carlyle. El único mundo posible para Borges era el de la literatura bendecida por cien años de supervivencia. De modo que se dedicó a

recrearla, a reescribir enigmas y epopeyas, fantasmas y evangelios que iban a contracorriente de las escuelas y las grandes mutaciones de las ideas y las letras. Fue un renovador del estilo, el más colosal que haya conocido la lengua española, y esa forma, fluida y asombrosa, nos devolvía a las incógnitas y los asombros de las primeras civilizaciones. Unió, desde su biblioteca incomparable, las culturas que parecían muertas con los estallidos de Melville, Joyce y Faulkner. Su genio consistió en transcribir los sobresaltos de los papiros y los manuscritos fundacionales.

MALOS IMITADORES

Porque ese crudor de sofismas, que pensaba como el último de los antiguos, nos ha dejado la escritura más moderna y perfecta que se conoce en castellano. La que ha sido más imitada y la que ha dejado más víctimas, porque hoy nadie puede escribir, sin caer en el ridículo, "una vehemencia de sol último lo define", o rematar un cuento con algo que se parece a "Sudrez, casi con desdén, hace fuego", o "En esa magia estaba cuando lo

SU MUNDO

El único mundo posible para Borges era el de la literatura bendecida por cien años de supervivencia. De modo que se dedicó a recrearla, a reescribir enigmas y epopeyas, fantasmas y evangelios que iban a contracorriente de las escuelas y las grandes mutaciones de las ideas y las letras.

El dinosaurio llamado Jorge Luis Borges. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dinosaurio llamado Jorge Luis Borges. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile